

colección bergé

ENCUENTROS

CON **ARTISTAS**

EN LA **OFICINA**

Ibon Aranberri

NOVIEMBRE 2017

Ibon Aranberri nació y creció en un entorno rural e industrial. La historia y la naturaleza se revelan como su materia prima, su material artístico.

Sus grandes obsesiones son el territorio, el Patrimonio Histórico y la manipulación y transformación de estos por parte de los poderes políticos y económicos a través de megaproyectos (autopistas, embalses, estaciones de esquí, etc.). Analiza con sus obras cómo tras la alteración del entorno se produce la recuperación puntual y descontextualizada de las ruinas para usos simbólicos: «La industrialización ha convertido la naturaleza en algo fácilmente manipulable. [...] La memoria construida y desmantelada una y otra vez. Tránsito de materia y energía en la que la destrucción se yuxtapone a la preservación. La transformación elimina el poso de la memoria pero al mismo tiempo activa la vida de la entidad afectada».

Sus obras se producen a partir de disertaciones filosóficas y documentación en torno a la memoria colectiva, la historia y el patrimonio natural y cultural: «Todos los trabajos tienen una reflexión y una investigación previa, que es lo que me interesa. Luego la investigación deja de serlo para plasmarse en una obra de arte». Representaciones abstractas, narrativas y realistas en lo formal realizadas con materiales de origen industrial. Objetos e imágenes descontextualizados dotados de una gran carga significativa, tales como *Ornated and rigid*.



Ibon Aranberri

Itziar-Deba, País Vasco, 1969

Ornate and rigid (galvanized)

2007

Acero galvanizado y madera

Colección Bergé



Ibon Aranberri

Itziar-Deba,
País Vasco, 1969

Firestone

1997

Vídeo monocal, imagen color, sin sonido

(Ed. 1/3)

16 minutos

Colección Bergé

Una obra muy temprana del artista, un trabajo polisémico en el que el elemento protagonista de su producción artística –la escultura– permanece en el vídeo en forma de neumático.

Parece un juego infantil o una secuencia de dibujos animados en la que el espectador queda atrapado en las imágenes repetitivas y absurdas de unos “niños” lanzando una rueda colina abajo y viendo la velocidad que ésta coge, los giros que hace y hasta donde llega. Varada finalmente la rueda, ahora queda subir de nuevo la colina para volver a tirarla, y así durante 16 minutos...

El artista, comprometido con la naturaleza, el entorno, el territorio y el Patrimonio Histórico, así como su manipulación y transformación, pretende captar nuestra atención con un guiño, para en realidad contarnos cómo las carreteras y autopistas han alterado el paisaje arrasando repetidamente con sus maquinarias y neumáticos.